



Distinguidas Historias

de Enrique Bunster

¿Cómo era el pasado? ¿Quién lo forjó y en qué medida llega hasta nosotros que somos de las vidas que fueron y esa lección, a veces impalpable e invisible, que nos viene a borraseadas desde el pretérito? La respuesta la dan a la par la historia, con sus prelijos y acuciosas investigaciones, y los retratos psicológicos que extraen de ella el perfil y la silueta de los hombres y nos dejan la huella de su paso por la tierra, por nuestra tierra, en el caso de Chile.

Enrique Bunster fue uno de esos retratistas del pasado, y sus admirables crónicas, hechas con rigor de documentación, pero también, afortunadamente, con un delicado toque de imaginación y de amor, tuvieron la virtud de ahuyentar en el pretérito. Y al decir ahuyentar, estamos aludiendo a un mágico viaje a un tiempo que dejó de existir, pero en el cual gracias a la habil reconstrucción de seres y acontecimientos, nos sentimos viviendo directamente una circunstancia desde su intensidad vital.

"Distinguidas historias", obra póstuma de Bunster, que acaba de publicar la Editorial Gabriela Mistral, tras dieciocho medallones históricos, algunos muy recientes, otros más antiguos. La unidad del libro, patente en cada una de sus páginas, proviene del aliento que lo anima, del imperceptible hilo que va aliando unas vidas a otras y transmitiéndoles el impulso creador que a todas las caracteriza.

Hallamos las crónicas de las guerras de la Colonia y de la Independencia, las batallas de la Guerra del Pacífico, la visita de grandes obras públicas emprendidas por jefes de un esfuerzo hay casi irreversible, la intimidad de algunas existencias ejemplares, como la de don Antonio Errázuriz de Subercaseaux, la personalidad científica y política-social de Eduardo Cruz Coke y un afilado agil, comunicativo, de historiadores como José Taricio Medina, de artistas como Ortiz de Zárate, de escritores prácticamente desconocidos, como José Edwards, y hasta unas páginas exaltadoras sobre la tradición y el aborigen de los vicos chilenos.

No hay, según se ve, dónde ni cómo ahuyentar. La crónica está hecha con gracia y encanto, con sencillez naturalidad, y el autor se identifica de tal manera con el personaje o el hecho recordado, que uno siente en sucesión casi familiar, su con-

ciencia, patriota hasta la abnegación absoluta, y cuyo retrato se logra aquí a través de las cartas que regular y periódicamente enviaba a su esposa, sola en Santiago, con recursos muy limitados y una hija, atacada de un mal incurable, que debía morir precisamente en su cuna del padre. No pueden faltar sin emoción esas leídas de un apologeto, donde queda marcada la figura egregia de un patriota sin quiebres y de un político de una modestia que, por desgracia, se fue perdiendo en el curso de este siglo.

Deimos otro salto y nos hallaremos ante el relato sobre y, por eso mismo, inicial de la construcción del ferrocarril trasandino. Los hermanos Clark aparecen allí como técnicos esforzados y de gran jerarquía, pero también como líderes empresarios a quienes no desalentan ni la guerra de 1879, que posterga la iniciativa, ni los obstáculos de la falta de dinero, —revolución en tiempos Argentina y en Chile—, ni los dilemas de las relaciones con este país. Todo fue vencido gracias a la fertilidad e ingenio de los empresarios, quienes consiguieron recursos en Inglaterra y llevaron a feliz término su demandado empeño.

Una nota emotiva, que arranca casi las lágrimas, la constituye la evocación de don Juan Independiente, Llaneros, que fue don Antonio Errázuriz de Subercaseaux. Nacido en un hogar de gran riqueza, casado con una personalidad de alta posición intelectual y fue espíritu artístico, vivió en el ambiente que debía haber hecho de él una persona superficial, egotista y acaso vanidosa. Sin embargo, una fe religiosa profunda, una existencia vivida conforme a sus más exigentes concepciones, convirtió a esta bellena en un foco de caridad y en un verdadero laboratorio destinado a albergar al Dios en que fue firmemente creyó. No sólo busca la salvación una que en Berlín y en Roma, donde fue embajador su marido, dedica los horas libres, robándolas a los compromisos y a las presiones sociales o al propio sueño, para visitar los barrios miserables y llevar medicamentos, dinero y ropas a los monasterios, o como en París, donde estuvo en otra ocasión, para barrer las manzanas miserables o para dar comida a los ancianos abandonados o, en fin, para asistir a los enfermos. Pierde a varios de sus hijos y bendice al Dios que se los quitó y asiste, como a recibir un premio,

Distinguidas historias de Enrique Bunster [artículo]

Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Distinguidas historias de Enrique Bunster [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile